

“FUERON MUCHOS AÑOS DE SACRIFICIO; PERO HOY VEMOS LOS FRUTOS DE NO BAJAR LOS BRAZOS”

Javier Conci y Adriana García

Los orígenes

Javier Conci: Nací en el campo, en Colonia Tirolesa, provincia de Córdoba en 1951, hijo de Jacinto y Aurelia.

Fui el mayor de siete hermanos en una familia de ascendencia italiana. Mi bisabuelo llegó a Argentina en 1875 desde la provincia de Trento.

La mía fue una infancia dura, pues no contábamos con energía eléctrica; tampoco teníamos teléfono ni cocina a gas. Me crié en un pequeño campo a 5 kilómetros de la ruta. Muchas veces iba a caballo a la escuela, distante a 8 kilómetros de mi casa.



Javier brindando las primeras nociones de apicultura a un grupo de aborígenes wichi en el Chaco. 1989.



Javier en trabajos de apicultura con los aborígenes del Chaco. 2014.

Empecé a trabajar de chico. Me gustaba más trabajar con mi papá que ir al colegio. Sentía que lo que me enseñaban las maestras no me servía para nada. Estudié nada más que hasta el último grado de primaria.

Mi padre era herrero forjador, oficio que había aprendido mientras cumplía con el servicio militar. Gracias a su dedicación por las tareas del campo, nuestras comidas eran variadas. Sembraba chauchas, zanahorias, y otras verduras y hortalizas. Criaba algunos caballos, vacas, gallinas y unas colmenas donde despuntaba la apicultura. Lo único que nos sobraba en aquella época era la comida.

Me gustaba inventar cosas. Con sólo 16 años, yo mismo me fabriqué una maquinita sembradora.

En una ocasión, una gran sequía nos dejó sin agua para regar. Mi padre se puso como objetivo hacer ladrillos. Y yo le hice una máquina para que los fabricara. Tenía 18 años.

En aquella época conocí a Adriana García, proyectamos una vida juntos y nos casamos en 1974.



Javier y Adriana en la comunidad wichi de El Zauzal, Chaco. 2014.

Caminos de la vida

En la época de la 1050, perdimos el campo donde vivía toda la familia y tuvimos que mudarnos a una casa prestada en Colonia Tirolesa.

Fuimos tratando de sobrevivir de distintas formas. Fui camionero y albañil.

Trabajando en la construcción, descubrí que no había ladrillos, así que volví nuevamente a la idea de aquella máquina que había inventado a los 18 años. La fabriqué. Hasta ese momento ni sabía lo que era un torno o una soldadora.

En el '84, con esa máquina empezamos a fabricar ladrillos en un campo prestado. Después vino una crisis con alta inflación y tuvimos que dejar.

En aquel entonces, yo tenía un primo que viajaba todos los años al Impenetrable, en el Chaco. En el '85, me invitó a viajar con él.

En el '88, tuvimos que devolver el campo donde fabricábamos los ladrillos. Así que nos fuimos a vivir al Chaco. Fuimos como promotores sociales a una comunidad aborigen. Nos gustaba mucho el trabajo social y ayudar al otro.

Nos mudamos a un pueblo llamado El Sauzal, en el Impenetrable chaqueño. Allí vivimos 5 años. En 1992, decidimos volver a Colonia Tirolesa.



Máquina moldeadora de ladrillos diseñada por Javier Conci.

Hacer empresa

Volvimos a nuestro pueblo con la idea de empezar a fabricar la máquina de ladrillos. No teníamos un centavo, pero conseguimos un crédito del Consejo Federal de Inversiones.

Nos alcanzó para algunas herramientas, pero no para la instalación de la electricidad trifásica. Así que tenía que soldar de madrugada para que a los vecinos no les bajara la tensión en las casas. Después, con el tiempo, conseguimos un crédito del Banco Social y pudimos instalar la trifásica.

Durante toda la nefasta década del 90, nosotros estábamos empezando a hacer industria cuando nadie quería hacer industria en Argentina.

En 1993, nos invitaron a una feria internacional en Córdoba. Después fuimos a otras ferias en Mendoza y Mar del Plata. Fueron tiempos muy difíciles.

En el '98, nos asociamos con un empresario de Córdoba para instalar una fábrica. Nosotros poníamos el conocimiento y el trabajo. Él, la inversión de capital. Pero no funcionó.



Horno túnel donde se cocinan los ladrillos.

Y luego, como si fuese poco, llegó la crisis de 2001. No vendíamos prácticamente nada.

Ladrillera Conci, hoy

Actualmente, Ladrillera Conci es una empresa con 35 años de trayectoria en el rubro del ladrillo.

Hacemos máquinas para la fabricación de ladrillos, cajones y mezcladoras. También montamos plantas completas de fabricación de ladrillos. Nuestro sistema es el que mejor se adapta a la forma de trabajo de los pequeños ladrilleros de Argentina.

Desde 2005, nuestra situación empezó a mejorar. Y mucho más desde 2010, cuando hicimos una página web que nos dio mucho más empuje comercial. Empezamos a vender mucho más y agrandamos el galpón.



La familia de Javier y Adriana.

Seguimos instalados en Colonia Tirolesa, en la misma casa de siempre, en un espacio de 36 metros por 120. En total, la empresa tiene 20 trabajadores.

No es fácil hacer industria en una pequeña comunidad como Colonia Tirolesa, de apenas 8000 habitantes.

Antes hacíamos toda la tornería y plegado. Ahora tercerizamos algunos trabajos, pero el ensamble final, la pintura y la puesta a punto se realiza en nuestra planta.

Incluso llegamos a exportar algunas máquinas. Tenemos contactos en México y estamos explorando nuevos mercados en toda la región.

El desafío que enfrentamos ahora es tratar de profesionalizar la empresa. Contratamos a un consultor que nos está ayudando a organizarnos mejor.

Y el otro salto que tenemos que dar es la producción en serie y a mayor volumen. Queremos bajar los costos para dar un precio más competitivo a los clientes. Para esta tarea, estamos recibiendo asesoramiento de ingenieros de la Universidad Tecnológica Nacional.

Queremos preparar a la empresa para producir a gran escala y distribuir nuestros productos en toda la región.

El futuro

Adriana: Nos casamos en 1974. Tenemos cuatro hijos: Javier, Noelia, Anahí y Julieta. El mayor tiene 40 años. La menor, 29. Ellos nos dieron 10 nietos. Uno de ellos ya está estudiando psicología en la universidad.

Javier es técnico industrial, estudió comercialización y trabaja con nosotros; Noelia también se incorporó a nuestro emprendimiento, igual que Guillermo, marido de Julieta.

Para nosotros, es muy importante la contribución con la comunidad. Participamos en ADIMRA y en APYME (Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios). Y sobre todo, todavía vamos al Chaco a ayudar en la comunidad aborigen. Cuando empezamos a ir, allá no había nada. Ahora tienen electricidad, escuela secundaria y la mayoría tiene celular. Nos alegra haber puesto nuestro granito de arena para esa evolución que los integra al resto de la sociedad.

No hemos levantado una gran empresa. Tampoco era nuestro objetivo. Hoy me siento feliz porque mis hijos pudieron integrarse a nuestro sueño. Con su incorporación, Ladrillera Conci se convirtió en una empresa familiar. Fueron muchos años de sacrificio; pero hoy vemos los frutos de no bajar los brazos.